ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

DE MADRID Á LA LUNA

VIAJE IMPOSIBLE CÓMICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y NUEVE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. CARLOS LUIS DE CUENCA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. TOMÁS Y D. MANUEL FERNÁNDEZ GRAJAL.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
1886.

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
»	»	Amalio Crinolina	1	D. Luis Valdés	Todo.
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peaña	1	Manuel Millás	»
»	»	Amar per Nanas	1	Manuel Millás	»
»	»	Bous de cartó	1	Manuel Millás	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1)	1	A. Llanos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Como barbero y como alcalde	1	F. Flores Garca	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Conspiracion femenina	1	Minguez y Rubio	»
»	»	De la quinta al sétimo	1	Ramon de Marsal	»
2	1	Dos suicidas c. o. p	1	Angel del Palacio	»
»	»	Duo paternal	1	Juan Redondo y Menduiña.	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	«	El conde de cabra	1	Granés y Felipe Perez	»
«	«	El diablo harto de carne	1	Francisco Flores García	»
«	«	El marqués de Miragall	1	Manuel Millás	»
»	»	Els microbios	1	Manuel Millás	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos	»
9	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
»	»	El ventanillo	1	José Estremera	»
»	»	En lo mich del Mercat	1	Manuel Millás	»
3	2	En los baños de Ontaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro	»
«	»	¡Felices páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Gabinete magnético	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géneros de punto	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Juez y parte	1	Minguez y Rubio	»
»	»	La choza del Pescador	1	José Boladares	»
»	»	La de principal	1	Javier de Búrgos	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La manzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
»	»	La pantalla	1	Juan Redondo y Menduiña.	»
5	2	La partida de bautísmo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Los mártes de las de Gómez	1	Mariano Barranco	»
»	»	Los postres de la cena	1	Mariano Barranco	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	No hay peor sordo	1	Manuel Millás	»
»	»	Para postres, palos	1	Manuel Millás	»
»	»	Por ir al baile	1	Manuel Millás	»
»	»	Parada y fonda	1	Vital Aza	»
»	»	Pension de demoiselles	1	Vital Aza	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *música* (2)	1	Pablo Barbero	Toda.
3	2	Política interior—c. o. p.	1	F. Flores García	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Retratos al viu	1	Manuel Millás	»
»	»	Ropas hechas	1	Joaquin Barbera	»
»	»	Una agencia de criaes	1	Manuel Millás	»
»	»	Una cojida	1	Manuel Millás	»
»	»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores García	»
»	»	Volaverunt del altar	1	Manuel Millás	»
»	»	Brazos de pega	2	Manuel Millás	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro de Novo	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

DE MADRID Á LA LUNA

VIAJE IMPOSIBLE CÓMICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y NUEVE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

D. CÁRLOS LUIS DE CUENCA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. TOMÁS Y D. MANUEL FERNÁNDEZ GRAJAL.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de MARAVILLAS en la noche del 19 de Julio de 1886.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

Atocha, 100, principal.

1886.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA SERAFINA	Sra. Alarcón.
DOÑA ASCENSIÓN	Sra. Iglesias.
LA MARQUESA	Niña Arregui (A.).
LA CASCABELA	Niña Arregui (N.).
EL DOCTOR	Sres. Talavera.
CANUTO	» Vega.
EL DOMADOR	» Ferrandiz.
MÚSICO	» Carreras.
PINTOR	» Suarez.
LITERATO	» González.
EL DUQUE	Niño Rubio.
EL CHATO	Niño Arregui.
UN GUARDIA	Niño Juaneca.
EL PREGONERO	Sr. Campos.

Habitantes de la Luna, niños precoces, toreros, etc.

AL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

D. MANUEL SALAMANCA Y NEGRETE.

Presidente del Centro del Ejército y Armada.

El Autor.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

ASCENSIÓN POR ASCENSIÓN.

Gabinete del doctor, mapas, libros y aparatos de física y química.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA SERAFINA, ASCENSIÓN y CANUTO en traje de calle.

SERAF. Extraño la coincidencia
de que esté fuera de casa,
él, que la vida se pasa
aquí embebido en su ciencia.
ASCENS. ¡Su chifladura!
SERAF. ¡Hija mía!
El vocablo, nunca es fino;
¡pero hablando de un padrino
resulta una grosería!
CANUTO. ¡Oh! Señora...

SERAF. Con franqueza,
¿no es una falta notoria?
¡Si su abuela, que esté en gloria
levantara la cabeza!

CANUTO. Doña Serafina, ¿á qué
afligir á esta monísima?
¿Cómo no ha de ser finísima
viviendo al lado de usté?

SERAF. Eso es hablar con esmero.
¡Aprende, Ascensión, aprende!
Canuto, usté me comprende:
¡ustè!... nació caballero.
Mire usté, cuando nací
dijo mamá á la madrina,
»que la pongan ¡*Será-fina*,
que ella lo será» y lo fuí!

CANUTO. ¡Profecía!

SERAF. ¡Claro está!
¡Me educó de una manera!
¡Ay, Canuto, si usté hubiera
conocido á mi mamá!
Rayaba en lo indescriptible:
para hablar al carbonero...
le llamaba: *Caballero*
gerente del combustible.
Era su finura tierna,
y á la par que tierna, grata:
Su apellido era *Zapata*,
pues se firmaba *Za-pierna*.
Nunca vieron los humanos
costumbres más elegantes,
siempre estrenaba unos guantes
para lavarse las manos.

CANUTO. ¿Y papá, estaba conforme?

SERAF. Amor los gustos iguala.
Papá los dias de gala
se acostaba de uniforme.

CANUTO. No extraño ver en usté,
el fruto *de sus desvelos.*

SERAF. Teniendo tales abuelos,
¿por qué eres así? ¿por qué?
y eso que físicamente

es la estampa de mamá.

CANUTO. Luego era muy bella.

SERAF. ¡Bah!
¡Mejor infinitamente!
Ésta, bien examinada,
no es tan hermosa como ella!
era la naríz aquella
mucho mejor dibujada.

CANUTO. Pues la naríz de Ascensión
es una naríz divina.

SERAF. ¡Hija, contesta! ¡Sé fina!

ASCENS. ¡Está á su disposición!...

CANUTO. Conque.. volviendo al padrino.

SERAF. Ya verá usté con qué agrado
acoge su proyectado
enlace: es hombre muy fino.

ASCENS. ¡Y muy rico!

SERAF. Y generoso.

ASCENS. Y de muy buen corazón.

SERAF. Y como adora á Ascensión
tendrá interés por su esposo.
(Suenan tres toques de corneta.)

CANUTO. ¿Qué es eso?

ASCENS. El reló que dá.

CANUTO. ¡Es de novedad!

SERAF. Completa,
como que tiene corneta
en vez de campana.

CANUTO. ¡Ya!

SERAF. ¡Tiene el Doctor unas cosas
curiosísimas!

CANUTO. ¿Si, eh?

SERAF. Si señor, las verá usté.

CANUTO. Bueno, si son tan curiosas.

ASCENS. De esta manera estaremos
distraídos mientras viene,
¿no es verdad?

CANUTO. ¿Que duda tiene?

SERAF. Pasemos aquí.

CANUTO. Pasemos.
(Se entran por la derecha.)

ESCENA II.

EL DOCTOR cargado de libros, frascos y embudos, entra por la izquierda y se dirige derecho al proscenio.

MÚSICA.

Aunque toda mi casta
me contradiga,
yo soy un sabio y basta
que yo lo diga:
ni un problema concreto
se me resiste,
y estoy en el secreto
de cuanto existe.
¡Yo! ¡yo! ¡yo!
¡Que en física, mecánica,
en química, botánica,
y en la geografía,
y en la cosmología,
y en todo lo que es ciencia
y cálculos... y *tal*!
yo soy una eminencia
fenomenal!

—

Alguien á quien merezco
feróz censura,
ha dicho que padezco
de chifladura.
Y de mala manera,
me dijo un ganso
que yo soy una fiera...
para el descanso.
¡Yo! ¡yo! ¡yo!
Que en álgebra, aritmética
y en lógica, y en ética,
y en la geometría
y trigonometría,
y en todo lo que os ciencia
y cálculos .. y... *tal*!
¡resulto una eminencia

fenomenal!

HABLADO.

¡Bueno! pues un hombre así
no es de ninguna academia,
y escribe á todos los sabios
y ninguno le contesta.
Me envidian, porque me temen.
¡Pequeñeces y miserias!
Ya se lo dirán de misas
cuando en el mundo se sepa
esta ascensión á la luna
que haré por mi propia cuenta.
¡Qué ascensión! ¡oh qué ascensión!
¡Qué paso para la ciencia!
¡Qué dicha para la luna...
y que honor para la tierra!

ESCENA III.

DICHO y DOÑA SERAFINA.

SERAF. Mi querido amigo y primo
del alma, tengo el honor
y el gusto de saludarte
y aprovecho la ocasión,
para anunciar la visita
de don Canuto Resol.
DOCTOR. ¿Qué quiere?
SERAF. Tu beneplácito.
DOCTOR. ¿Y qué tengo que ver yo?
SERAF. Mucho.
DOCTOR. ¿Pues de que se trata?
SERAF. Se trata... de la Ascensión.
DOCTOR. ¿De la Ascensión?
SERAF. Está loco
por ella...
DOCTOR. ¿Sí?
SERAF. No que no.
DOCTOR. Que venga inmediatamente.

SERAF. Ya se lo decía yo.
El Doctor le querrá á ustè
como un padre.

DOCTOR. ¡Sí!

SERAF. El Doctor
hasta es capaz de ayudarle
en los gastos.

DOCTOR. ¡Vive Dios!
¿qué gāstos? yo me hago cargo
de todo en la expedición.

SERAF. ¡Ay! ¡expedición y todo!
es verdad que es de rigor.

DOCTOR. ¿Pero no viene?

SERAF. Ahora mismo.
¡Qué tacto y qué corazón!
No tienes precio. Hasta ahora,
querido primo y doctor.
(Vase por la derecha.)

ESCENA IV.

DOCTOR, después CANUTO

DOCTOR. Esto me decide; al cabo
encuentro en la tierra un hombre
que no juzga una locura
mi ascensión de primer orden.
¡Nada: á la luna. Que luego
vendrán las admiraciones
y banquetes y discursos
para estos exploradores!

CANUTO. Servidor de usté.

DOCTOR. ¡Querido
camarada! (Le abraza.)

CANUTO. (Es muy llanote
este sabio.)

DOCTOR. Serafina
me ha dicho sus intenciones

CANUTO. También por ella he sabido
lo bien que usté las acoge.

DOCTOR. ¿Usté lo pensó despacio?

CANUTO. Si señor.

DOCTOR. ¿Y está conforme?
CANUTO. Si señor.
DOCTOR. ¿No le amedrentan
los peligros que se corren?
CANUTO. ¡Bah! cuando tantos se atreven.
DOCTOR. ¡Permítame usté que note
que esta *ascensión* es distinta
de todas las ascensiones!
CANUTO. Ya lo sé, y por eso mismo
me encanta más.
DOCTOR. ¡Muy buen golpe!
¡Veo que es usté un valiente,
así me gustan los hombres!
¡Esta ascensión... es muy larga!
CANUTO. ¡Hola!
DOCTOR. Nadie la conoce
como yo, que la persigo
hace ya tiempo.
CANUTO. ¡Demontre!
DOCTOR. Porque lo de Julio Verne
era una locura enorme.
CANUTO. ¿Ese señor pretendía?...
DOCTOR. Valiéndose de cañones
y proyectiles.
CANUTO. ¡Qué bárbaro!
DOCTOR. Tranquilícese usté, joven,
nadie llegó todavía
á donde usté se propone
llegar, y ríase usté
de lo que cuenta Edgard Poe.
CANUTO. ¡Diablo! ¿Conque se permite
contar?...
DOCTOR. Á usté no le importen
esas mentiras. Tal dicha,
tal dicha de primer orden
está sólo reservada
á usté... y á mí.
CANUTO. ¡Caracoles!
DOCTOR. Á los dos únicamente.
CANUTO. ¡Un demonio!
DOCTOR. ¿Ya se opone.
Ya renuncia?

CANUTO. ¡No renuncio!
DOCTOR. ¿Pues qué se propone entonces?
¿Qué renuncie yo?
CANUTO. ¡Está claro!
¡Doctor, en estas cuestiones
no soy yo de los que aguantan
nunca colaboradores!
DOCTOR. ¡Infeliz! ¡Y que atrevida
es la ignorancia! ¿Supone
usté que para una empresa
como ésta, se basta un hombre?
CANUTO. Si señor.
DOCTOR. ¡Pues no señor!
Veo que usté desconoce
el asunto por completo.
¿Sabe usté... las atenciones
y los trabajos *en globo*?
(Sin comprenderle.)
CANUTO. ¿En globo?... ¡y en pormenores!
DOCTOR. ¡Mentira!
CANUTO. ¡Doctor!
DOCTOR. Mentira,
yendo solo no hay quien logre
llegar más que á cierta altura,
es preciso que repose,
y entonces está perdido.
CANUTO. ¿Pero qué dice este hombre?
DOCTOR. ¿Usté no reposaría?
Pues aunque fuese de bronce,
cinco días á lo sumo
resistirá los rigores;
pero lo que es en el sexto...
viene usted á tierra, joven.
CANUTO. Usted está loco.
DOCTOR. El loco
lo es usté.

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA SERAFINA y ASCENSIÓN.

SERAF. ¡Pero señores!
¿Qué es esto, primo?

ASCENS. ¡Padrino!
SERAF. Esto parece un combate.
CANUTO. ¡Si propone un disparate!
DOCTOR. ¡Si pretende un desatino!
SERAF. (Ap. á Canuto.) (Canuto, que no conviene
que se oponga: que esto acabe.)
CANUTO. ¡Señora, que usté no sabe
las exigencias que tiene!
ASCENS. (Á Canuto.) (Canuto, cede por mí:
dame esta prueba de amor.)
CANUTO. Hija, la prueba mayor
es que no transija.
SERAF. (Ap. al Doctor.) (Dí,
primo, acá para *inter nos*:
¿la boda no te acomoda?
Sé franco.)
DOCTOR. Pero, ¿qué boda?
SERAF. (Señalando á Ascensión y Canuto.)
¿Qué boda? La de los dos.
DOCTOR. ¿La nuestra? (Sin verlos.)
SERAF. ¡Qué majadero!
Este hombre en nada se fija.
¡La de As-cen-sión!!
DOCTOR. ¿De tu hija?
SERAF. Justo: y de este caballero...
DOCTOR. ¡Hola! Conque usted es padre... (Á Canúto.)
SERAF. Futuro.
DOCTOR. Suegro: me alegro.
ASCENS. No.
DOCTOR. Padre... futuro-suegro:
pregúntaselo á tu madre.
CANUTO. No comprendo la intención
con que finje que lo ignora,
después de estar media hora
hablando de esta cuestión:
esta es la Ascensión magnífica
que usté tanto codiciaba.
DOCTOR. ¡Hombre, por Dios, que yo hablaba
de nuestra ascensión científica!
SERAF. ¡Siempre la ciencia! No hay modo
de llevarlo con paciencia.
DOCTOR. ¡Mujer!

SERAF. Ya lo ves, tu ciencia
tiene la culpa de todo:
siempre disgustos nos da.
CANUTO. Evidente.
ASCENS. Claro.
SERAF. Justo.
DOCTOR. Si mi ciencia dió el disgusto
mi ciencia lo quitará:
y en albricias de esta unión,
de que yo seré padrino...
LOS TRES. ¡Bravo!
DOCTOR. Probareis un vino
de mi especial invención.
Vino de oportunidad
para calmar vuestros sustos.
Este vino, en los disgustos,
es una especialidad:
como está á más no poder
de oxígeno saturado,
toda tristeza ó enfado
trueca en gozo y en placer.
De todos los específicos
es el único que apruebo.
Nota: á este vino le debo
mis adelantos científicos.
(Durante esta relación ha buscado la botella y les ha servido en las copas el vino. Todos beben.)

MÚSICA.

DOCTOR. Vereis cómo al punto
se lleva el cerebro
de alegres ideas
y grandes proyectos:
bebiéndolo un día
á mí me ocurrió
hacer á la luna
mi gran ascensión.
Y si quereis vosotros
acompañarme,
haríais un bonito

y alegre viaje.

LOS TRES. Tiene razón,
no es ningún disparate.

SERAF. No.

CANUTO. No.

ASCENS. No.

DOCTOR. No. (Beben otra vez.)
La luna es mi encanto.

SERAF. Y el mío también.

ASCENS. ¿Te encanta la luna?

CANUTO. La luna de miel.

DOCTOR. Me siento más sabio.

SERAF. Y más fina yo.

ASCENS. Yo más cariñosa.

CANUTO. Yo más coquetón.

TODOS. Juntos comencemos
la gran ascensión:
no sé lo que tengo,
no sé dónde estoy.
¡Ay, no sé lo que me pasa!
¡Ay, no sé lo que me da!
Tengo ganas de reirme
y deseos de saltar.
¡Ay, ay, ay!
¡Já, já, já!

(Caen cada cual en una butaca, donde gradualmente van cesando sus movimientos hasta quedarse dormidos. La orquesta sigue.)

HABLADO.

DOCTOR. (Soñando.) ¡Todo el mundo á la barquilla, no perdamos un minuto!

ASCENS. Dame la mano, Canuto.

CANUTO. Agárrate bien, chiquilla.

DOCTOR. Cual sube el globo ligero.

ASCENS. ¡Qué mira mamá!

CANUTO. ¡Ay, qué pié!

SERAF. (Sacando el pañuelo y agitándolo como despidiéndose.)

Ascensión, despídete
de las niñas del tercero.

CANUTO. Acércate, mi vida.

ASCENS. ¡Dueño mío!

SERAF. ¡Eh, niños, que á mí nadie me la pega!

DOCTOR. Y el globo en tanto sin cesar navega.

SERAF. Por el piélago.

ASCENS. Inmenso.

CANUTO. Del vacío.

CUADRO SEGUNDO.

POR LOS ESPACIOS IMAGINARIOS.

Panorama cómico de la luna á la llegada del globo. Preludio en la orquesta.

CUADRO TERCERO.

LUNA NUEVA.

Un paseo en la luna: á un lado del escenario un vagón-jaula, cubierto de cortinas y banderas, etc., etc.

ESCENA ÚNICA.

HABITANTES DE LA LUNA, después el DOMADOR y DOÑA SERAFINA, ASCENSIÓN, DOCTOR y CANUTO, y al final el PREGONERO.

MÚSICA.

CORO.
Siempre fué la luna nueva
ocasión de novedades,
mas de todas las que vimos
hoy será la mas notable;
pero el tiempo va que vuela
y nos dan el gran plantón.
¡Qué se empiece! ¡Qué se empiece!
que se empiece la función.

—

Dicen que la cosa
es maravillosa.
Dicen que en la luna
no se vió jamás.
¡Y que por lo rara
chocara sin duda;

tan morrocotuda
es la novedad!
Siempre fué la luna nueva, etc.
Dicen que está serio
todo el ministerio,
que tiene la cosa
mucha gravedad.
Y aunque no se sabe
qué es eso tan grato
ya baja la bolsa
y se sube el pan.
Pero el tiempo va que vuela, etc.

HABLADO.

Aparece el Domador, el vagon jaula ocupa el centro de la escena.

DOMAD. Señoras é caballeros...
é prestamistas; contando
con la cortés cortesia
de la corte, vi domando
escusa del mio parlare
por no esprimirlo mas claro.
Señoras é caballeros,
descomienza l'espetáculo.
La coleccione manífica
di animal extraordinario
que ancora en tutta la luna
non conosce ningun sabio.
Vedete la clase.
(Descorriendo la cortina, aparece el Doctor en la jaula.)
Il mono
fenomenale.
DOCTOR. (Ap.) (¿Qué bárbaro?)
DOMAD. Vedete tuta la forma
di persona é lo más raro
é que parla como il loro
questo animale.

(Al Doctor amenazándole con el látigo.)
¡Vediamo!
DOCTOR. ¡Esto es una papa! (Dirigiéndose al público.)
DOMAD. Ha dicho
papá.
DOCTOR. He dicho... ¡un cuerno!
CORO. ¡Bravo!
DOCTOR. Aquí no hay mas animal
que e señor.
CORO. Bravo. (Todos aplauden.)
DOMAD. (Saludando.) ¡Obligato!
DOCTOR. Esto es una detención
ilegal, nos han cazado
como fieras, siendo seres
racionales de otro astro,
y esto lo puedo probar
como dos y dos son cuatro.
DOMAD. Ma basta di matematicas.
(Corre la cortina.)
¿Havete veduto il macho?
qüesta e la hembra.
(Presentando á Doña Serafina.)
SERAF. ¡Dios mío
que vergüenza!
DOMAD. Extraordinario
é il suo mérito.
SERAF. Mil gracias,
usté es muy amable.
DOMAD. Etanto
il suo instintò, que se tiñe
il pelo e se pinta.
SERAF. ¡Falso!
¡Indiscreto, parlanchín,
grosero, mal educado! (Corre la cortina.)
DOMAD. L'última parte: la cría,
questi ya non solo párlano
como il loro, áncora pin
cántano come el canario.
(Abre la jaula y salen Ascensión y Canuto, el público retrocede al verlos en libertad.)
Non temete, cada cuale
é molto domesticato.

¿Cantate?

CANUTO. Lo que usté quiera
mientras tenga usté el látigo.

DOMAD. ¿Título de la Cansone?

CANUTO. Tú dirás lo que cantamos.

ASCENS. La Paca la Dominguera.

DOMAD. ¡Ecco! ¡Dueto chulapo!

MÚSICA.

ASCENS. La Paca la Dominguera,
colorín, colorín, colorao,
para dir á la corría.
Del fondo del cofre saca
colorín, colorín, colorao,
el pañuelo de Manila.

CORO. (Con sorpresa.) ¿Colorín, colorao?

CPNUTO. Con ella se va el Cangrena,
colorín, colorín, colorao,
que se peina para el pueblo
que viste de corto y gasta;
colorín, colorín, colorao,
marsellés de terciopelo.

CORO. ¡Colorín, colorao!

ASCENS. y CANUTO. Los dos del bracero
se van al tendío
y nunca se olvida
la bota del vino,
y no hay un torero
en el redondel
sin que esta pareja
se meta con él.

ASCENS. Cuando marran la suerte de vara
le dice la Paca al mal picaor:
«Vaya usté á picar cebolletas,»
á la cárcel con este tumbon.

CANUTO. Y si al toro le citan de lejos,
le grita el Cangrena al mal matador,
«Cítale en las Salesas, borracho,
que allí citan por precuraor.

LOS DOS. Después de los toros
se van en los tartana,
porque en tranvías
no les da la gana,
y en cuanto anochece
se van al café
y piden *pa ella*
y piden *pa él*.
Y allí, toma, toma y toma,
colorín, colorín, colorao,
como quién no toma nada
allí toma, toma y toma,
colorín, colorín, colorao,
su café y media tostada.

HABLADO.

Aparece el Pregonero.

El sabio gobierno, habiendo sabido
la clase de fieras que nos han salido,
y viendo un peligro de gran trascendencia
en fieras que tienen hasta inteligencia
manda que con ellas ninguno se engresque
y que se las *cace*... donde se las *pesque*.

ASCENS. ¡Socorro!
SERAF. ¡Socorro!
CANUTO. ¡Demonio!
DOCTOR. Protesto.
PREGON. Á las armas todos y que mueran presto.
(Todos sacan armas y las preparan mientras abren la jaula y sacan al Doctor y Doña Serafina, que vienen á formar un grupo apiñados con Ascensión y Canuto.)
CANUTO. (Al Doctor ap.) ¿No tiene usted armas?
DOCTOR. (Ap.) Ninguna.
CANUTO. ¿Qué apuro?
DOCTOR. Solo esta retorta de oxígeno puro.

MUSICA.

CORO.

Mueran al punto,
no haya piedad,
sólo su muerte
nos salvará.
Duro y á ellos
sin vacilar.
Á nuestras manos
perecerán.

(Acometen feroces, y al estremecimiento de horror, deja caer el Doctor la retorta que se rompe. Instantáneamente se tapa la naríz con el pañuelo y hace señas á los suyos que le imiten. El coro queda un momento inmóvil aspirando al oxígeno y va regocijándose por grados hasta concluir riendo y saltando loco de alegría.)

¡Ay!... ay! ¡qué olor
tan especial!
¡Ah, ah!

(Oliendo exageradamente.)

¡Ay! no sé lo que me pasa!
¡ay! no sé lo que me da,
tengo gana de reirme
y deseo de bailar.
Ay, ay, ay,
já, já, já.

—

(Aprovechando la confusión el Doctor y Doña Serafina, huyen por un lado y Ascensión y Canuto por otro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO CUARTO.

DE TEJAS ARRIBA.

Una azotea con balaustrada, desde la que se descubren las torres y remates de los demás edificios.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA SERAFINA, EL DOCTOR.

MÚSICA.

Los clarines suenan á lo lejos.

DIANA.

CORO. (Dentro.) La noche fría,
su négro velo
recoge ya;
el nuevo día

de luz el cielo
llenando vá.
Cesen los sueños hijos de Diana,
ya el sol asoma, todos despertad.

HABLADO.

SERAF. ¿Todo esto es porque amanece?
¡pues vaya una maravilla!
DOCTOR. ¿Ves, mujer, cómo es preciso
conocer la astronomía?
Has de saber que en la luna
siempre duran quince días
las noches.
SERAF. Noticía fresca;
bien lo sé por mi desdicha,
que la hemos pasado entera
en un tejado.
DOCTOR. Pues hija,
dale gracias á mi ingenio
de haberla pasado viva,
que si á mí no se me ocurre
aprovechar la alegria
embriagadora de todos
para huir... ¡nos sacrifican!
SERAF. Pues si á mi no se me ocurre
traerme la canastilla
de las conservas del viaje
nos morimos de hambre.
DOCTOR. Digna
fué tu prevision de elogio.
SERAF. Y ahora ¿qué planes meditas?
DOCTOR. Que me encantaba la sombra
y la luz me mortifica,
porque pueden vernos.
SERAF. Tonto,
ocultémonos de día,
que un día pronto se pasa,
y en cuanto anochezca...
DOCTOR. ¡Prima!

¿ves cómo es imprescindible
conocer la astronomia?
Los días duran lo mismo
que las noches.

SERAF. ¡Dios me asista!
Quince dias de luz... ¡cielos!
Nos descubren, nos fusilan.
¡Ah! (Mirando por la balaustrada.)

DOCTOR. ¿Qué pasa?

SERAF. No es un sueño.
Dame el anteojo. (Mira á la calle.)

DOCTOR. Ten.

SERAF. (Da el anteojo al Doctor.) Mira.

DOCTOR. ¡Canuto! (Mirando también.)

SERAF. ¡Canuto!

DOCTOR. ¡Vive!

SERAF. Llámale.

DOCTOR. Altura maldita,
no nos ve.

SERAF. ¡Vuelve el anteojo
del revés, y verá!

DOCTOR. ¡Quita!

SERAF. ¡Canuto! (Gritando.)

DOCTOR. Que van á oirnos,
valgámonos de la mímica!

SERAF. Dile por señas que mire
hacia aquí.

DOCTOR. Si mira.

SERAF. Mira.

DOCTOR. Y viene.

SERAF. Dile que suba.

DOCTOR. Ya nos ha visto.

SERAF. ¡Qué dicha!
¡Él nos podrá dar detalles...
¡ay! qué será de mi hija!
¿Estará viva, y si vive...
estará pobre? ¿y mendiga,
estará mala ¿y enferma,
morirá la pobrecita?
¿ó tendrá suerte? ¿y con suerte
tendrá fortuna? ¿y si es rica
tendrá posición? ¿y entonces

será fina?

DOCTOR. ¡Serafina!
¡no me devanes los sesos
con tanta majaderia.

ESCENA II.

DICHOS y CANUTO.

MÚSICA.

DOCTOR. Es él, oh ventura!
SERAF. ¿No sueño, Dios mio?
CANUTO. No, mamá futura.
Si, futuro tío.
SERAF. Dinos al instante
como está mi cielo.
CANUTO. Hecha una cantante
de *primo cartello.*
Los dos en la ópera
hacemos furor:
ella... *por lo tiple.*
yo por... *lo tenor.*
DOCTOR. ¿Gana usté lo bastante?
CANUTO. Ya tengo coche.
SERAF. ¿Coche?
DOCTOR. ¡Coche!
CANUTO. Gano seis mil pesetas
en cada noche.
SERAF. Lo que gana un jornalero
en seis años de jornal.
¡Qué atrocidad!
DOCTOR. Lo que cobra un catedrático
por dos años de explicar.
¡Qué atrocidad!
CANUTO. Lo que renta en dos trimestres
un millón de capital
lo produce mi garganta
en tres horas nada más

—

La mina más repleta
mi voz explotar,;

me dan una peseta
por cada nota
Y si en la nota pongo
apoyatura...
tengo dos perros grandes
de añadidura.

—

Si digo: «*La vendetta.*»
DOCTOR. Ya son diez y seis reales.
CANUTO. Si añado «*del mio core.*»
SERAF. Son treinta y dos cabales.
CANUTO. Y si hago una *fermata*
un poco regular.
¡Ah!
¡*La vendetta del mio core*!
(Durante las fioriture el Doctor y Doña Serafina van contando hasta que no pueden seguirle.)
DOCTOR. ¡La mar!
SERAF. ¡La mar!
CANUTO. ¡La mar!

HABLADO.

CANUTO. ¿Y ustedes?
DOCTOR. Con una serie
de sustos y de agonías.
SERAF. Con noches de quince días
pasadas á la intemperie.
Viviendo en este tejado
para salvar la existencia.
CANUTO. Rarísima coincidencia.
Donde yo estoy alojado.
DOCTOR. ¿Vive aquí?
CANUTO. Si es cabalmente
el hotel mas distinguido.
SERAF. ¡Menos mal. ¡Hemos vivido
en un tejado... decente.
CANUTO. Bajemos.
DOCTOR. Dígame usté.
¿Ya no nos matan?
CANUTO. ¡Bobada!

No teman ustedes nada,
yo les protejo.

SERAF. ¿Sí, eh?

DOCTOR. ¿No habrá peligro?

CANUTO. Jamás

SERAF. Que no nos hagan morir,
que nos permitan salir
de la luna y nada más.

DOCTOR. ¡Nada más!

CANUTO. Sus peticiones
son bien modestas las dos!

SERAF. Nosotros, gracias á Dios,
no tenemos pretensiones.

CANUTO. Yo á todo me hallo dispuesto;
mas si insisten en marchar...

DOCTOR. Si yo pudiera lograr...
un destinito... modesto ..

CANUTO. Si señor, muy fácilmente:
vivan ustedes tranquilos.

SERAF. Si yo encontrase pupilos
que me pagasen corriente...

CANUTO. Cuanto quieran.

SERAF. ¡Qué simpático

CANUTO. La verdad: yo mando aquí.

DOCTOR. Hombre (de usted para mí):
¿podría ser catedrático?

CANUTO. Sí.

SERAF. ¡Qué posición!

CANUTO. Preciosa.

DOCTOR. ¿Y... decano?

CANUTO. Sí.

DOCTOR. ¿Y... rector?

CANUTO. Cuanto quiera.

DOCTOR. Director
general de... cualquier cosa.

SERAF. Eso, no perdamos ripio.
Siendo tú tan gran persona,
yo no puedo ser patrona
de diez reales con principio.

CANUTO. Claro que no.

SERAF. No señor:
estaría muy mal vista.

¿Podría ser... camarista?

CANUTO. Sí.

SERAF. ¿Y camarera mayor?

DOCTOR. Tú?

SERAF. No me mires atónito:
puedo entrar en la grandeza.

DOCTOR. ¿Y si te exigen *limpieza*
de sangre?

SERAF. Tomaré acónito:
aquí lo debe haber bueno.
La farmacia está delante.
(Doña Serafina va á asomarse y da un grito sorprendida)
¡Ay, un sereno gigante!

SERENO. (Dentro con voz estentórea.)
Cuarto creciente y... sereeeeeno.

SERAF. ¡Cuarto creciente!

CANUTO. ¡Creciente!
No me puedo detener:
es la ocasión de crecer.

SERAF. Vamos inmediatamente.
No se olvide de que cuento
con esa camarería.

CANUTO. Bueno.

DOCTOR. Y que yo... aceptaría
la cartera de Fomento. (Vanse todos.)

CUADRO QUINTO.

CUARTO CRECIENTE.

La decoración final del primer acto, reproducida en proporciones enormes. Todos los edificios, árboles, etc., han crecido.

ESCENA PRIMERA.

LOS NIÑOS PRECOCES, después el DOCTOR.

MÚSICA.

CORO. Nada tanto desconsuela
ni nos causa tal dolor
como salir de la escuela
y no ver al profesor.
Son los libros nuestro encanto,
nuestra dicha el estudiar,
y nos cuesta siempre llanto
que nos manden á jugar.
Porque somos tres mesinos
y nos crían tan sólo un mes,
y al dejar el biberón
que con el oritin, que con el oritón,
ya *tenemos* opinión.
Nos importan tres cominos
las muñecas y los bebés,
siendo nuestra aspiración

que con el oritin, que con el oritón,
adquirir la ilustración.
Como estamos en creciente
crece la capacidad,
y el poder de nuestra mente
es una barbaridad.
Desde ayer, en que empezamos
por el *á*, *é*, *i*, *ó*, *ú*,
conocemos ya y hablamos
el francés y el volapuk.
Bonjour, madame.
Ça va bien?
Je suis tres bien,
et vous?
Menade bal,
puki bal:
y bal tel kil
fol lul.

(Contando por los dedos 1, 2, 3, 4 y 5. El Doctor, que ha oído el Coro, aparece al retirarse éste y se encuentra con los Niños.)

HABLADO.

Doctor. ¡Qué talento!
Niño músico. ¡Colosal! (Presentándolos.)
El genio de la pintura,
el de la literatura
y... el del arte musical. (Por sí.)
Liter. Mi imaginación es tanta,
que hago un drama en un segundo;
pero sólo lo profundo,
lo trascendental, me encanta.
Creo que usted me comprende.
Doctor. Sí señor, á maravilla.
Liter. Mi drama *La alcantarilla.*
Es profundo.
Doctor. Sí, y... ¿*trasciende*?
Liter. Más de un crítico me ladra,
mas los dejo estupefactos;
el drama tiene diez actos,

quince cuadros y una cuadra.
Mi talento se revela
más en la novela.

DOCTOR. Ya.

LITER. ¿Usted no conocerá
todavía mi novela?
(Saca un tomo que lleva unido á un talego.)

DOCTOR. No.

LITER. Pues es naturalista.

DOCTOR. Bien.

LITER. «Desaseo y astucia.»
(Leyendo el título.)

DOCTOR. ¿Y esto, qué es? (Por el talego.)

LITER. La ropa sucia
que usaba el protagonista.
Yo soy culto de *verdá*,
y no doy el *paripé*,
lo *cual* que como usté vé
soy castizo... *malgré moi*,
y cuando dicen de mí
que he dicho una frase mala,
como no me prueben *cuala*.
me pongo *fuera de sí*.

PINTOR. Pues yo que no he aprendido
pintura, soy un portento.

DOCTOR. Eso se llama talento.

PINTOR. Sí, señcr; pinto *de oido*.
Yo retrato mejorando
el modelo-

DOCTOR. No lo dudo.

PINTOR. Hoy he retratado á un mudo,
y me han dicho *que está hablando*.
No falta quien á porfía
de mi pintura murmura,
y dice que mi pintura
carece de poesía.
Y para que nunca alcance
su calumnia á mi destreza
he pintado una belleza
copiándola de un romance.
(Sacan un cuadro donde está representado *literalmente* cuanto vá leyendo en la poesía.)

«Son de oro sus cabellos,
»y son sus ojos *estrellas*,
»y entre lábios *de corales*
»asoman *sartas de perlas*.
»Uniéronse en sus megillas
»la *rosa* con *la azucena*
»el *blanco* cuello es de *Cisne*,
»y su talle de *palmera*.
»Lo titulo: *La hermosura*.»

DOCTOR. ¿Sí? (Cualquiera lo diría.)
¡Buena está la poesía
aplicada á la pintura!

MUSICO. Aún tiene más trascendencia
el arte que yo fomento,—
yo, músico de talento
pongo en música la ciencia;
tengo inspiración anímica,
y tan laborioso soy,
que no descanso; ahora estoy
instrumentando la *química*.

DOCTOR. ¡Hombre! ¿Y resulta la cosa?

MUSICO. De la manera más fiel;
me salió un andante del
bicarbonato de sosa!

DOCTOR. ¿Bonito?

MUSICO. ¿Cómo bonito?
Diga usted sobresaliente.

DOCTOR. ¿Pero... lo entiende la gente?

MUSICO. Á las pruebas me remito.
¡Siempre el resultado veo!
solo con él me conformo.
Cuando estrené el *cloroformo*.

DOCTOR. ¡Se dormírian! ¡lo creo!

MUSICO. ¡Les produje la *anestesia*!

DOCTOR. ¡Muchísimo pulso!

MUSICO. ¿En qué?

DOCTOR. En la pieza que haga usté
del *crémor* y la *magnesia*!

ESCENA II.

DICHOS y ASCENSIÓN.

ASCENS. ¿Tío?
DOCTOR. ¿Quién me llama tío?
ASCENS. Soy yo.
DOCTOR. ¡Sobrina del alma!
¿Has visto á tu madre?
ASCENS. Sí.
Ahora voy á presentarla
en palacio; fué á vestirse;
pero es tanto lo que tarda
que voy á buscarla.
DOCTOR. ¡Claro,
se estará poniendo maja!
y primero que ella acabe...
ASCENS. ¡Ay tío, estoy asombrada
del creciente; qué estaturas!
DOCTOR. Ya ves los niños.
ASCENS ¡Qué casas!
¡y que cosas!
LITER. ¿En su luna
de ustedes no crece nada?
¡Qué lástima!
ASCENS. ¿No hay creciente?
¡Qué nación tan atrasada!
DOCTOR. ¡Le hay!
PINTOR. ¿Le hay?
DOCTOR. Si señores.
Le hay y nunca se acaba.
Cosas que *crecen*... los ríos
y las uñas y las trampas.
Cosas que *aumentan*; *la deuda*,
los *sablazos* y la *escama*.
Cosas que *engordan*; la vista
de los que ven las Aduanas.
Cosas que *suben*; impuestos
y comestibles y casas.
Cosas que se *estiran*; céntimos.
Cosas que se *ensanchan*; mangas.

Grandes cosas: los proyectos.
Cosas grandes; las *castañas.*
Y en cuanto á las estaturas,
el de mas modesta talla
coge el cielo con las manos,
cuando mira lo que pasa.

ASCENS. Tio, se me hace muy tarde;
me marcho... Señores...

DOCTOR. Vaya...
yo también voy á la fonda.
¡Señores... repito! ¡gracias!
(Despídense de los niños y desaparecen todos.)

CUADRO SEXTO.

LUNA LLENA.

El patio de la fonda, macetas, velador, mecedoras, etc., etc.
Todo colosal: en un lado un aparato telefónico.

ESCENA PRIMERA.

EL DOCTOR.

Esto del cuarto creciente
es un contratiempo magno:
ha crecido la escalera
de tal modo, que no alcanzo
á subir los escalones,
y no puedo ir á mi cuarto.
Me sentaré aquí un ratito.

(Se dirige á la mecedora.)
¡Caracoles, qué tamaño!
Cualquiera llega al asiento.
Pero señor; si hace un rato
estuve sentado en ella
y era asi... pues digo; ¡el vaso
y el azucarillo! ¡Mozo!
(Dando palmadas.)
¡que me bajen unos zancos
ó que me tomen medida
de muebles y de cacharros!
¡Mozo! ¡Calle... la ventana
del entresuelo ha volado!
está en el cielo; por eso
no me oyen; ¡ah, canario!
teléfono... esto me salva:
toquemos el timbre, Diablo;
que fuerte está,
(Empuja con todas sus fuerzas.)
¡Caracoles,
yo no sé si habrá sonado!
(Contesta el timbre con un repique de campana.)
¡Santa Bárbara bendita!
Esto es tocar á rebato.

VOZ. (Estentórea.)
¿Con quién quiere usted hablar?

DOCTOR. (Imitándola.)
Con uno que no sea bárbaro.
Yo me largo de esta fonda.
(Hablando por el Teléfono.)
Que me bajen de mi cuarto
la petaca y el pañuelo
que me he dejado olvidados;
los compré aquí esta mañana
y me place conservarlos;
allí se asoma...
(Mirando arriba y gritando.)
El pañuelo
¿es uno pequeño blanco
con cenefa de color?
venga.
(Cae un pañuelo del tamaño de una sábana.)

¡Por vida del chápiro!
¡puede servir con holgura
á un batallón... constipado!
No tire usted la petaca
que me va usté á romper algo.
No todo han de ser perjuicios,
en tela salgo ganando.
¡Qué idea! Voy á cambiar
todo el dinero que traigo,
que es de la tierra y no crece,
por el de aquí, y en un rato
me hago poderoso. De esta
vez resulto millonario.
(Al ir á salir se encuentra con doña Serafina que viene afligidísima.)

ESCENA II.

DICHOS y DOÑA SERAFINA.

SERAF. ¡Ay, Dios mío de mi alma!
¡qué apuro!
DOCTOR. ¿Pero qué hay?
SERAF. ¡Qué sofoco! De seguro
me cuesta una enfermedad
DOCTOR. ¿Que es ello?
SERAF. Que iba á Palacio,
¡ay, hecha un brazo de mar,
todo lo que yo llevaba
era de gran novedad,
calzado, traje y sombrero
acabados de comprar.
DOCTOR. ¿Y qué?
SERAF. Que empezó el creciente.
DOCTOR. Vamos, no me digas más.
¡Y creció todo!
SERAF. De un modo
horrible... fenomenal!
Figúrate qué conflicto
en medio de un *boulevard*!
La falda corta arrastraba
ocho metros por detrás,
los zapatos bajos eran

unas botas de montar,
las mangas, mangas de riego,
y cada guante un costal.
El cuerpo... un cuerpo de guardia
podía dentro albergar:
el colibrí del sombrero
que era una preciosidad,
me resultó un avestruz,
de tamaño natural:
me hice un lio, y como pude
metiéndome en un zaguan,
me despojé de mis galas
conservando nada más
que el pañuelo de la mano
por cubrir mi honestidad.

DOCTOR. Diablo de cuarto creciente:
bien hice yo en no cambiar
este traje de la tierra.

SERAF. No cambiaré yo jamás,
porque las cosas de aqui
crecen de un modo fatál. (Con misterio.)
Me había puesto un dentista
un colmillo, pero ¡ay!
á poco empezó á crecer;
y era el dolor tan bestial,
que lo quité, lo guardé...
y... mira ya cómo está.
(Saca un colmillo de media vara.)

DOCTOR. No hay mal que por bien no venga.

SERAF. ¿Y á qué viene ese refrán?

DOCTOR. Viene á que el cuarto creciente
nos va á producir la mar.
Voy á cambíar ahora mismo
todo nuestro capital
por dinero de la luna:
ya ves lo que crecerá.

SERAF. Eres un sabio.

DOCTOR. Hasta luego.

SERAF. ¡Qué negocio!

DOCTOR. Un dineral. (Vase corriendo.)

ESCENA III.

DOÑA SERAFINA y ASCENSIÓN.

ASCENS. ¡Mamá!
SERF. ¡Hija de mi alma!
ASCENS. Ya podía yo esperar.
en palacio. ¡Qué tardar!
SERAF. ¡Ay, hija!
ASCENS. Vaya una calma,
aqui se vive al vapor.
SERAF. Si es que...
ASCENS. Vamos al instante.
SERAF. Yo, que he nacido elegante
ir de este modo, ¡qué horror!
Yo, que siempre por fortuna
viví con lo cursi en guerra.
Todo mi plan vino á tierra.
ASCENS. ¡No se dice á *tierra*; á *luna*!
SERAF. Es verdad que así será.
Hija, no estoy para nada.
Me encuentro tan aterrada...
ASCENS. ¡Tan *alunada*, mamá!
SERAF. Calla, calla; no te rías
de mis penas y mis sustos:
si siguen estos disgustos
me *enlunan* en cuatro días.
¿Está bien dicho?
ASCENS. Sí.
SERAF. Bueno.
ASCENS. ¿Pero vamos?
SERAF. Vamos ya.
(Suena un silbido prolongado.)
¡Un silbido! ¿Qué será?
VOZ. (Dentro.) Cuarto menguante y sereno.
(Salen corriendo.)

CUADRO SÉTIMO.

CUARTO MENGUANTE.

El paseo de la luna: todo ha menguado extaaordinariamente y se descubre un vastísimo paisaje lunar.

ESCENA PRIMERA.

LA CASCABELA, el CHATO, después la MARQUESA y el DUQUE.

Los dos chulos se saludan, hablan y accionan con toda la afectación de los gomosos más exagerados.

CASC. ¡Qué feliz encuentro, Chato!
CHATO. Estoy á los piés de usté,
Cascabela.
CASC. ¿Cómo va?
CHATO. *Come ci come ça.*
CASC. ¿Pero, qué
es de usted? En la taberna
del Rana ya no le ven,
y en el *pelcón dansant*
que dió la Zurda anteayer
le echamos mucho de menos:
por cierto que el *gurupié*
de la ruleta del *bizco*
contó unas cosas...
CHATO. No es
nada de lo que suponen.

¡palabra de honor! Es que
me paso el día pintando.

CASC. ¡Artista! ¿Y qué pinta usted?

CHATO. Las trampillas de la puerta
del afilador.

CASC. Muy bien.

(Se dan la mano y quedan hablando y haciendo gestos.)

MARQ. ¡Señorito, la chistera!

DUQUE. (Hablando en chulo.)
¡Ay qué guasa! ¡Toma, si es
la Marquesa!

MARQ. ¡Si es el Duque!

DUQUE. Yo *mu* bien, gracias, ¿y *ustéz*?

MARQ. *Malegro* de verme buena.

DUQUE. ¡Parece mentira!...

MARQ. ¿El qué?

DUQUE. Que me estás dando *la lata*
hace dos meses.

MARQ. *Ú tres.*

DUQUE. Lo cual que yo no me dejo
tomar el pelo, y ayer
al *bailarte* el cotillón
en la embajada con él
sus vi timaros, y un día
no me puedo contener...

MARQ. No mates más, chico, quítalo,
¡*el pistón*!

DUQUE. Me caso en diez,
qué tú estás *en el derecho*
de evitar este belén.

MARQ. ¡Pinturero!

DUQUE. Fantasiosa.

MARQ. ¿Te lo han dicho?

DUQUE. Ya se vé.
¡*Arre-piéntete* ú me pierdo!

MARQ. So-siégate tú también.

CASC (Despidiéndose.) ¿Conque en la buñolería?...

CHATO. Tendré ese inmenso placer.

MARQ. *Te cuelas* en mi platea.

DUQUE. ¡Ó me *achanto* en el foyer.

(Vanse los cuatro.)

ESCENA II.

DOÑA SERAFINA, ASCENSIÓN, después CANUTO y EL DOCTOR. Un guardia de orden público se pasea de cuando en cuando por la escena.

SERAF. ¡Esto es horrible!
ASCENS. ¿Y qué hacemos?
SERAF. Si no vuelve tu padrino
morirnos de hambre.
ASCENS. Qué idea
tan desdichada tuvimos
de salirnos á la calle
sin dinero en el bolsillo.
SERAF. Nadie fia. ¡Todo el mundo
se ha vuelto aquí tan mezquino
desde que es cuarto menguante...
¡Oh, mengua!
GUARD. ¡No dé usté gritos
gigantona!
SERAF. ¡Gigantona!
¿Qué lenguaje es ese, niño?
GUARD. Comu niño, un veteranu
con treinta años de servicios
y decisiete de abonos
para el tiempu de retiro?
ASCENS. ¡Qué monada!
GUARD. La monada
lo será usté y cuidadito
no duerman en la sombrilla.
(Sale Canuto corriendo.)
SERAF. Eso será el abanico.
CANUTO. ¡Horror!
ASCENS. ¡Canuto!
SERAF. ¡Canuto!
CANUTO. Vive Dios que estoy que trino.
He cantado en un concierto,
y se tapan los oídos
y me silban porque dicen
que soy un becerro:
GUARD. Chito,

gigantón, basta de escándalo
que se quejan los vecinos.

CANUTO. Malo era el cuarto creciente,
pero éste es peor.

SERAF. ¡Dios mío!
En cuanto mi primo torne
nos marchamos.

CANUTO. ¿Dónde ha ido?

SERAF. Eso es lo que me consuela,
tiene un negocio magnífico
Vamos á ser millonarios.

LOS TRES. ¡Millonaríos! (Cuchicheando.)

GUARD. ¡Menos ruído!

SERAF. Ha cambiado en el creciente
y el dinero le ha crecido.

CANUTO. ¿Sí?

ASCENS. ¿Sí?

SERAF. ¡Sí!

CANUTO. ¡Somos felices!

SERAF. ¡Sí!

ASCENS. ¡Sí!

CANUTO. ¡Sí!

SERAF. ¡Seremos ricos!

DOCTOR. Yo me ahogo.

SERAF. ¿Qué te pasa?

DOCTOR. Que como estaba rendido
de tanto correr, haciendo
la operación que te he dicho...
Fui al hotel, y en mi cuarto
me eché á dormir un ratito,
pero á poco despertando,
me encuentro en el gran conflicto:
techos, paredes y suelo,
todo se había encogído.
Me falta el aire, me enredo
en los muebles... pierdo el tino,
al fin encuentro la puerta.
y arrastrándome he podido
salir.

SERAF. ¿Pero y los valores?

DOCTOR. No temais, vienen conmigo,
yo siempre en las confusiones

me paso de precavido,
y antes de salir del cuarto
cogi todo, y al bolsillo.
Aqui está, ¿qué?
(Saca del pecho unos colchones de juguete.)

SERAF. Los colchones
de la cama!

DOCTOR. Distraido
los cogería.

ASCENS. La mesa
(Al ver que saca del bosillo una mesita de noche.)
de noche.

CANUTO. (Sonándola al oído.)
Y completa.

SERAF. Hijo,
¿y la cartera?

DOCTOR. Dejadme,
que vengo sudando el quilo:
un pañuelo...

ASCENS. Tome usted...
(Un pañuelo microscópico.)
¡Ah! ¿Quiere usted mi abanico?
¡Ay! (Idéntico juego.)

DOCTOR. Sí, valiente tamaño.

SERAF. Primo, por Dios, ¿has perdido
la cartera?

DOCTOR. No, mujer,
aquí la tengo. (La saca.)

SERAF. ¡Ay, respiro!

DOCTOR. He ganado... dos millones.

TODOS. Veamos.

DOCTOR. ¡Dos perros chicos!

CANUTO. ¡Arruinados!

LOS TRES. ¡Arruinados!

DOCTOR. ¿Qué vamos á hacer?

CANUTO. Morirnos
de hambre por esas calles.

SERAF. ¡Por esas calles, Dios mío!
Pareceremos el cuadro
del año ,. del *apetito*.

CANUTO. Me ocurre una idea.

DOCTOR. Venga.

CANUTO. Cantar, darme un beneficio.
ASCENS. ¿No dices que te han silbado?
CANUTO. El hambre no teme á pitos.
ASCENS. ¿Y si te tirán patatas?
CANUTO. Nos las comemos. (Vase corriendo.)
DOCTOR. ¡Bien dicho!
SERAF. Es verdad, á grandes males
hija, grandes específicos.
Estando todos tronados
como arpa anciana, es preciso...
que hagamos todos *de abdómen*
corazón.
ASCENS. ¡Viaje maldito!
DOCTOR. Hija mía, á lo hecho...
SERAF. *Seno.*
Y vámonos ligeritos,
que no hay tiempo que *estrabiar*.
CANUTO. ¡Horror! ¡nos hemos caído!
Nadie tiene dos pesetas.
En el menguante me han dicho
que solo queda dinero
para una clase.
SERAF. ¿Cuál?
DOCTOR. Dílo.
CANUTO. Aquella.
ASCENS. ¿Aquella?
SERAF. Los diestros.
DOCTOR. En todas partes lo mismo.
(Una cuadrilla en miniatura cruza la escena.)
(Música.)

HABLADO.

CANUTO. Pues no es eso lo peor
de lo que he averiguado.
Miren ustedes allí,
observen ustedes cuantos
volcanes.
DOCTOR. Tienes razón,
son cráteres apagados.

Canuto. Al fin del cuarto menguante
estallan de nuevo.

Doctor. ¡Diablo!
Corramos presto.

Seraf. Volemos.

Canuto. Eso creo, que volamos.

CUADRO OCTAVO.

LLOVIDOS DEL CIELO.

Panorama del segundo cuadro con la luna en cuarto menguante. Se ven caer al espacio los cuatro viajeros.

MUTACIÓN RÁPIDA.

CUADRO NOVENO.

LA X DEL PROBLEMA.

Decoración del primer cuadro. Doña Serafina, Ascensión, el Doctor y Canuto en la misma postura en que quedaron al dormirse.

ASCENS. (Despertando.)
¡Todo ha sido un sueño horrible!
SERAF. (Id.) ¡Una triste decepción!
DOCTOR. (Id.) ¡Científica aberración!
CANUTO. (Id.) ¡Filoxera indescriptible!

MÚSICA.

Aquí se acaba la historia,
colorín, colorín, colorao,
de nuestro viaje á la luna.
(Al públioo.)
Tu aplauso tan solo falta.
Si tenemos tal fortuna,
colorín, colorao, etc.

TELÓN.

ADVERTENCIA.

El autor recomienda á las Empresas de provincias para todo lo que se refiere á decorado y figurines de esta obra, al notable pintor escenógrafo D. LUIS MURIEL, que ha contribuído en gran manera con sus artísticos trabajos, al éxito obtenido en el estreno de la misma.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
7	3	El amigo Fritz—c. t. p	3	Luis Valdés	Todo.
5	3	El desheredado—c. o. v	3	Valentin Gomez	»
»	»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
7	2	La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
»	»	La hija del réprobo	3	Valentin Gómez	»
»	»	La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Lo dtt de Deu	3	Manuel Millás	»
8	3	Los frutos del error	3	Pedro Castañer	»
»	»	Rabagás	3	Antonio Zamora	»
8	3	Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
»	»	San Sebastian, mártir	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
»	»	¡¡Apchí!!	1	D. Manuel Millás	L.
»	»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
5	4	Á la cuarta pregunta	1	García Valero y Hernandez	L. y M.
5	2	Á la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	»	Á oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1|2 L. y M.
0	5	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Chocolate y mogicon	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea	M. y 1|2 L
»	»	Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
5	1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
»	»	El cuarto de Rosalia	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
»	»	El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo.	L. y M.
»	»	El hijo del Virey	1	Menuel Rillás	L.
0	3	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1|2 L
»	»	En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Escenas de verano	1	Isidoro Hernández	M.
»	»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	La cancion del beneficio	1	Martinez y Cansino	L. y M.
»	»	La Diva	1	Mariano Pina Dominguez	L.
»	»	La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
4	3	La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	»	La procesion de microbios	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	»	Les estrenes	1	Sres J. Such y Sierra	M.
»	»	Los gemelos	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	Mania per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
7	5 c.	Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
»	»	Melones y calabazas	1	Tomas Reig	M.
»	»	Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
5	4 c.	Medidas sanitarias	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Nuestro prólogo	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
»	»	Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
5	3	Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
3	1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	»	Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
»	»	Por lo militar	1	Pascual Alba	L.
»	»	Remifá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
»	»	Saltó y vino	1	Pablo Barbero	M.
»	»	Será lo que tase un sastre	1	Ibañez, Gomez y Espino	L. y M.
»	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
»	»	Un domingo en el Rastro	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Un Otelo de Chinchon	1	Tomás Reig	M.
»	»	Verónica y volapié	1	Beltran Escamilla y Rey	L. y M.
»	»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
7	3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
»	»	Niniche	2	M. Pina Dominguez y Espino	L. y M.
»	»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M.
»	»	El guerrillero	3	Sres. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2|3 M.
0	3 c.	El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
9	3 c.	El milagro de la Virgen	3	P. Dominguez y Chapí	L. y M.
»	»	El príncipe de Viana, *ópera*	3	Capdepon y Grajal	L. y M.
»	»	Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
4	2	Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1|2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá: de *D. Manuel Rosado*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martin 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, *núm.* 12.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.